

Mensaje tres

Prepararnos para la venida del Señor al ser un esclavo fiel y prudente

Lectura bíblica: Mt. 24:45-51

- I. **“¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”—Mt. 24:45-47:**
- A. La economía de Dios en fe es Su economía “doméstica”, Su administración doméstica, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, se imparta dentro de Su pueblo escogido a fin de obtener una casa para expresarse a Sí mismo, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
 - B. El esclavo fiel y prudente es un mayordomo en la casa de Dios, un administrador doméstico, que imparte Cristo como “alimento” a Sus creyentes—1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10:
 - 1. Se muestra fidelidad para con el Señor (1 Co. 4:2; 7:25), mientras que se ejerce prudencia para con los creyentes (cfr. Col. 1:28; 2 Cr. 1:10; Fil. 4:5).
 - 2. En la manifestación del reino de los cielos, el Señor pondrá al esclavo fiel sobre todos Sus bienes; esto será una recompensa para Su esclavo—Mt. 25:21, 23.
 - C. *Que les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real en la palabra de vida—24:45; Jn. 6:57, 63, 68:
 - 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para que podamos alimentar a otros, necesitamos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar sobre Su palabra, esto es, hablar Su palabra en voz alta reflexionando mucho sobre ella—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 (véase la nota), 48, 148; Jos. 1:8; Lv. 11:2-3; Ez. 3:1-4; Col. 3:16.
 - 2. Necesitamos perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4; cfr. He. 7:25; 8:2.
 - 3. Necesitamos profetizar para edificar la iglesia, esto es, hablar lo que vemos con las palabras vivas de esta vida bajo la inspiración, unción e iluminación frescas e instantáneas del Espíritu Santo mediante el ejercicio de nuestro espíritu—1 Co. 14:4b; Hch. 5:20; 4:20; 22:15.
 - 4. Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración para recibir el Espíritu vivificante como nuestro suministro, nuestro alimento espiritual, a fin de alimentarnos y alimentar a aquellos que están bajo nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.
 - 5. Necesitamos ser “pedidores” que dan vida, canales del Espíritu vivificante que pueden dar vida a otros—1 Jn. 5:16.
 - 6. Necesitamos ser “hijos de aceite fresco”, aquellos que continuamente están siendo llenos del Espíritu fresco, presente y consumado como óleo de alegría, para fluir el Espíritu al candelero con miras a su testimonio resplandeciente, el testimonio de Jesús—Zac. 4:6, 12-14; Fil. 1:25; Ap. 3:18; Mt. 25:9:
 - a. Día tras día necesitamos pagar el precio requerido para obtener más de Dios, quien es el aceite de oro en Su naturaleza divina, a fin de que podamos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén de oro—2 P. 1:4; Ap. 3:18; 1:20; 21:18; Mt. 25:8-9.
 - b. Al aplicar este asunto a nuestra experiencia hoy en día, vemos que el Espíritu que fluye de nosotros es Dios mismo, y Dios es oro; por tanto, cuando ministramos Cristo a otros, de modo que les suministramos aceite, en realidad les estamos suministrando Dios mismo; Dios fluye desde nosotros impartiendo en ellos—Zac. 4:12-14; Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:3, 6, 8; Lc. 10:34.

II. “Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”—Mt. 24:48-51:

- A. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—2 Ti. 4:8, 10:
1. La palabra griega traducida “venida” es *parousía*, que significa “presencia”; para amar la manifestación del Señor, Su venida, debemos amar Su manifestación, Su presencia, hoy—Mt. 24:3, 37; Hch. 26:16; 2 Co. 2:10; *Himnos*, #171.
 2. Mientras tengamos el día de hoy, deberíamos amar al Señor y Su manifestación, esperando Su venida y considerándola como una advertencia, un ánimo y un incentivo—2 Ti. 4:8; Fil. 3:20; Ap. 22:12.
 3. Necesitamos velar y estar listos para Su venida—Mt. 25:13; 24:44; Ap. 19:7.
 4. Necesitamos guardarnos de la codicia, no acumulando tesoro para nosotros mismos, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:16-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 5. Necesitamos acordarnos de la mujer de Lot, no amando ni valorando el mundo maligno que Dios va a juzgar y totalmente destruir—Lc. 17:28-32.
 6. Necesitamos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
 7. “¡Ven, Señor Jesús!”: éste debería ser el anhelo, el clamor y la oración constante de aquellos que aman al Señor y Su manifestación—Ap. 22:20; Tit. 2:12-13.
- B. Golpear a nuestros consiervos es tratar mal a los demás creyentes—cfr. Hch. 9:4:
1. No deberíamos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, así como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
 2. No deberíamos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10-11; Fil. 2:3, 29.
 3. No deberíamos tener señorío sobre los demás creyentes (como por ejemplo, al tomar decisiones por ellos), sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- C. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con la gente mundana, quienes se embriagan de cosas mundanas:
1. Debido a la naturaleza divina y la posición santa de los creyentes, éstos no deberían unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debería aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. Necesitamos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- D. El esclavo fiel y prudente será recompensado con la autoridad para gobernar en la manifestación del reino, mientras que el esclavo malo será separado del Cristo glorioso, de la gloria de Su reino y de Su gloriosa presencia en Su reino—Mt. 24:47, 51:
1. Ser separado de la manifestación del reino equivale a ser echado a las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes:
 - a. Las tinieblas de afuera son las tinieblas que habrá fuera de la gloria resplandeciente en la manifestación del reino—16:28; 25:30.
 - b. El llanto indica remordimiento, y el crujir de dientes indica culparse a sí mismo.
 2. Reinan con Cristo sobre las naciones en el reino milenario será un premio para Sus esclavos fieles y prudentes—Ap. 2:26; Lc. 19:17-19.